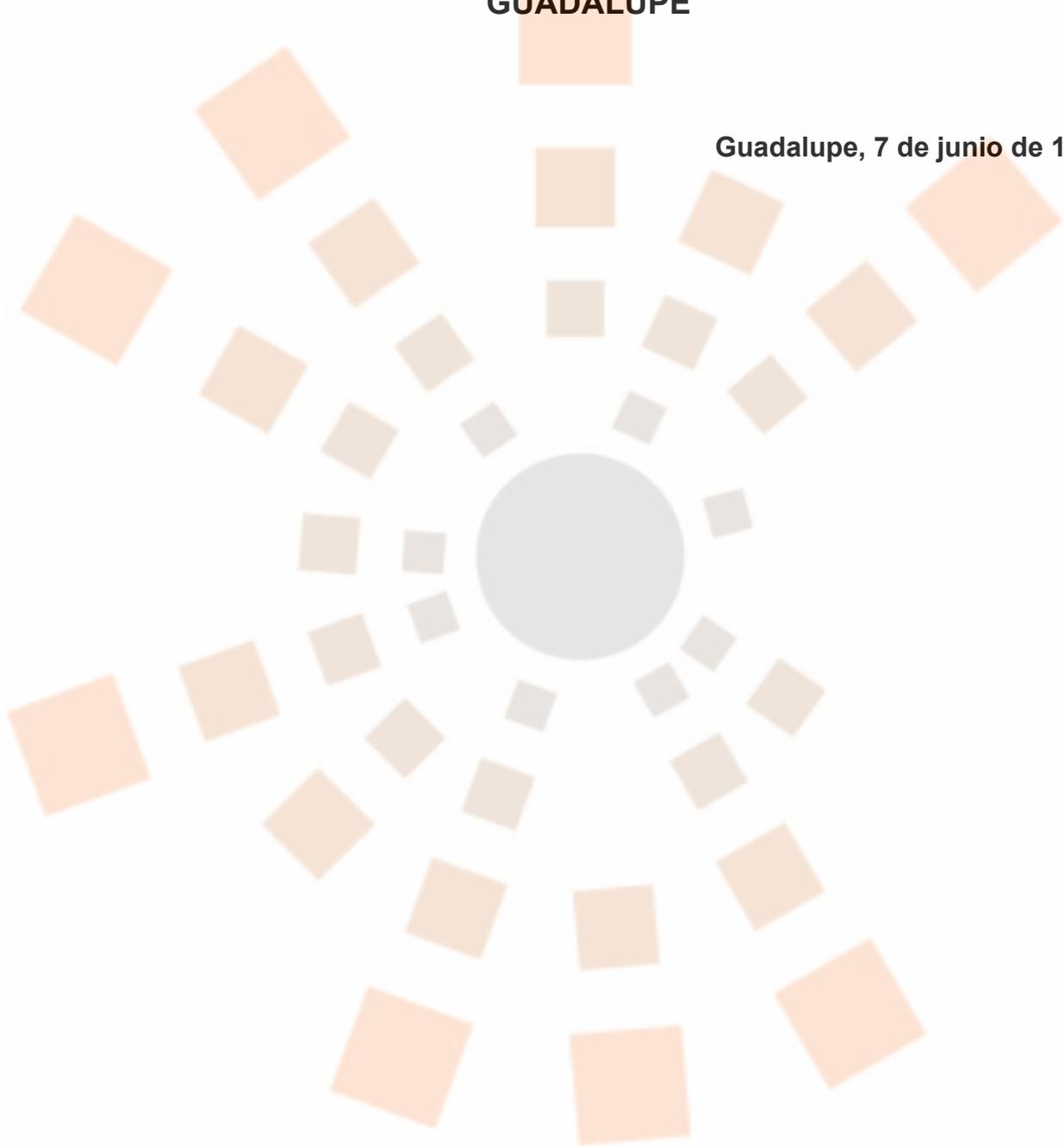


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS
JORNADAS DE HISPANIDAD EXTREMEÑA: V CENTENARIO DEL
HISTÓRICO BAUTIZO DE INDIAS EN PRESENCIA DE COLÓN EN
GUADALUPE**

Guadalupe, 7 de junio de 1996



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LAS JORNADAS DE HISPANIDAD EXTREMEÑA: V CENTENARIO DEL HISTÓRICO BAUTIZO DE INDIAS EN PRESENCIA DE COLÓN EN GUADALUPE

Guadalupe, 7 de junio de 1996

Sr. Arzobispo de Extremadura, Sr. Arzobispo de Sevilla, Sr. Alcalde, Padre provincial, Padre Prior, Excmos. e Ilmos. Sres., Sras. y Sres.:

Encontrábame yo intimidado por tener que dirigir la palabra a una parte del pueblo extremeño en la Basílica de Guadalupe. El pueblo extremeño delante, la Virgen de Guadalupe detrás. Quiere ello decir que si ustedes apreciaban algún titubeo en esta breve intervención no es consecuencia de que no sepa lo que quiero decir sino que es consecuencia de la intimidación del sitio en el que lo digo.

Como casi siempre ocurre, el Arzobispo de Sevilla con su brillante y magistral conferencia ha venido a inspirar, en cierta medida, las palabras que yo tenía escritas pero que prefiero responder a algunas de las insinuaciones y de las sugerencias que él nos formulaba.

Cuando en 1983 recién iniciado el camino autonómico extremeño propuse que el día de Extremadura, uno de los símbolos importantes de esta identidad regional que comenzaba a construirse coincidiera con la Fiesta de la Virgen de Guadalupe, el 8 de septiembre; en ese momento era yo consciente de la simbología que Guadalupe representaba para toda Extremadura, pero no era totalmente conocedor de la historia que Guadalupe significaba para nuestra región, para España y para América. Trece años después, 1996, sigo siendo consciente de la simbología que Guadalupe significa para nuestra región y cada día más como consecuencia de la vivencia que he podido tener con los Padres Franciscanos que regentan este monasterio consciente por tanto de esa simbología, pero he aprendido mucho de la historia que Guadalupe ha significado para Extremadura, para España y para América.

Algunas regiones españolas seguramente tendrán que esperar otros 100 años para celebrar el VI Centenario del encuentro de España y América, Y seguramente hasta dentro de 100 años no tendrán ningún sentimiento o no sentirán la emoción de este encuentro que nosotros celebramos en 1992, pero que podríamos celebrar sucesivamente cada año. Sí no fuera una hipérbole diría que cada semana o que cada mes, porque aquí hay, en nuestra tierra, en Extremadura y en Guadalupe, historia suficiente como para que cada semana o cada mes de todos los años pudiéramos conmemorar algún acontecimiento histórico que significara la relación que Extremadura, que Guadalupe tenía y ha tenido con América Latina.

Este V Centenario del Bautizo de Pedro y Cristóbal, los dos primeros indios que Colón bautizó en España y significativamente en Guadalupe es un ejemplo de

esto que digo. Pasó 1992 y hoy estamos aquí celebrando otro V Centenario y además un V Centenario singular. Creo que no se podría celebrar en ninguna otra parte ni de España ni de América, tenía que ser aquí en Guadalupe porque son las únicas partidas de bautismos que en estos momentos se conservan, y se conservan bien en Guadalupe. Pero seguramente dentro de unos meses, en los próximos años tendremos la oportunidad de conmemorar fundaciones de ciudades americanas: México, Chile, Ecuador, Perú, etc.; cosas que no podrán hacer en otras regiones que tuvieron menos contacto con Hispanoamérica.

Así que yo, querido Arzobispo de Sevilla, intento ir aprendiendo cada día más de la historia para que como muy bien usted decía la historia cimente lo que es la verdad y lo que puede constituir la identidad de los pueblos y la identidad de los hombres y mujeres. ¿Qué significado puede tener para mí después de escuchar la brillante intervención del Arzobispo de Sevilla este V Centenario del Bautizo que hoy celebramos en Extremadura, y en Guadalupe? Apuntaré una teoría sin duda algo atrevida. Hablaba el Arzobispo de Sevilla de la identidad del pueblo extremeño. ¿Qué representa es acto? ¿Y cuál es nuestra identidad como extremeños? ¿Porqué nosotros los extremeños nos sentimos extremeños? Probablemente ahí yo apoyo esa petición que hacía D. Carlos de que surjan sabios que sean capaces de cimentar la verdad. Seguramente esta pregunta, D. Antonio, nunca nos la hemos hecho los extremeños: ¿Por qué los extremeños somos extremeños? No creo yo que sea por nuestro pasado romano o árabe, porque en el fondo aquello no dejó de pasar de ser una mera colonización. Nos colonizaron tanto unos como otros. Yo creo que nosotros no somos tampoco extremeños por una decisión administrativa que en 1653, si no recuerdo mal, las Cortes Generales votaron la constitución de la provincia única extremeña. No creo yo que una decisión administrativa signifique la identidad de un pueblo. Afronto como hipótesis y como teoría atrevida que seguramente la identidad del pueblo extremeño es su marcha al exterior y su vuelta a Extremadura. La identidad del pueblo extremeño es, por lo tanto, su encuentro con América y su vuelta reafirmarse en Extremadura. Y si América es Guadalupe parece que pudiera apuntarse como teoría que la identidad del pueblo extremeño está muy arraigada precisamente en Guadalupe. Guadalupe, Trujillo, Cáceres, Jerez de los Caballeros son puntos significativos que hace que esa identidad se vea reforzada. Y que hace que nosotros día a día, año a año vayamos recordando con hitos históricos como el que hoy conmemoramos nuestras raíces, nuestra identidad y nuestro encuentro con Hispanoamérica.

Pero no solamente tenemos que trabajar, que identificarnos con nuestro pasado sino que sobre ese pasado tenemos que construir nuestro futuro. Un futuro de relaciones con América Latina, con Hispanoamérica que no puede ser sólo la consecuencia de vuestros discursos, como los que durante años anteriores se pronunciaron con excesiva frecuencia, sino que tiene que ser la consecuencia directa de que efectivamente la solidaridad y la fraternidad de la que hablaba el Arzobispo de Sevilla no sean solamente palabras sino que sean hechos que hagan posible que el hombre tenga derecho a ser amado y a ser querido. Ese, para mí, es el significado de este acto al que agradezco profundamente a los Franciscanos de Guadalupe que hayan tenido la amabilidad de invitarme porque esto de nuevo me reafirma y me confirma en que Extremadura tiene una identidad con América, América con Guadalupe, Guadalupe con Extremadura.

Nada más y muchas gracias.